

Con Sinceridad

Si que es cierto el dicho "para querer es preciso conocer." Y resulta curioso ver cómo se cumple en uno mismo: Cuando yo llegué a Caudete, si he de ser sincero, la primera impresión fué bastante pobre. Quizás lo fuera más dada mi situación, un tanto especial, de extraño y de desconcierto al no encontrar la respuesta o la orientación que buscaba. Y la única nota amable de aquel día fué la animación de la calle del Mercado, llena de chicas guapas, si una mucho la otra más, que alegraban aquella tarde del sábado. Sin embargo, creo que hace falta decir que fué a más, cuando el lunes siguiente me encontré el Instituto a medias y sin ningún compañero. Seguramente fué la ocasión que más solo he estado y en la que más solo me he encontrado. Entonces, lo mejor, sería conocer, al menos, el sitio donde iba a vivir todo aquel curso y esperar... Y así me dediqué a pasear por los alrededores y a descubrir.- descubrir era al fin y al cabo - los paisajes, los rincones... Después de todo, lo primero que conocemos de las personas es su aspecto externo y, aunque sea un mal hábito, por el solemos formar nuestro primer juicio. Y esa fué la primera impresión de mis paseos, la segunda ya, fué más simpática. Llegaron después mis compañeros y, aunque pronto se volvieron a ir, mi situación era ya otra, y otro también mi estado de ánimo, mejor dispuesto y más esperanzado. Seguí con mis paseos durante toda aquella semana y siempre encontré algo que no había visto el día anterior. Pero, sobre todo, iba encontrando algo más agradable, lo mejor de Caudete, la buena disposición de sus gentes, su gran hospitalidad y esa magnífica generosidad que encarnó, y sigue encarnando en las Fiestas, Mireno, magnífico personaje digno de la mejor epopeya, espejo y reflejo al propio tiempo del alma de Caudete, que son sus habitantes. Y gracias a esas virtudes fué que encontré una segunda familia, unos extraordinarios amigos y por todas partes una estimación y un cariño envidiables, que me hicieron sentirme en "mi casa" y en "mi pueblo." Y eso será muchísimo más, incomparablemente más que el haber sido mi primera experiencia profesional, lo que en el transcurrir del tiempo hará, no el recordar con mayor o menor simpatía y gratitud, sino el no olvidar el muy probablemente mejor curso de mi vida; y el avivar continuamente la llama de mi gratitud y mi mejor disposición hacia Caudete, que ahora sólo puedo traducir en estas humildes palabras y en mis mayores deseos de volver.

Jesús Camacho Maxía



Plaza del Carmen.- En su ámbito acogedor coinciden los ruidos del tráfico moderno y las notas conventuales del campanario próximo que le dan un aire dominical y religioso.